

UN ÁNGEL

Amable lector. Por los años 1850, en Europa y Norte América las enfermeras, en general, eran mujeres de vida licenciosa que, a cambio de ir a la cárcel, prestaban servicios de mala gana, acompañando enfermos en los hospitales.

Francia, Inglaterra y Turquía en 1854 declararon la guerra a Rusia. Las tropas inglesas en Crimea ganaron una batalla contra los ejércitos rusos. Hubo grandes festejos que duraron poco, pues al recibir cientos de heridos, se dieron cuenta que no tenían recursos para atenderlos; muchos murieron sin recibir ayuda.

Una joven inglesa Florence Nightingle, de la alta sociedad de Londres, quería ser enfermera, no obstante la oposición de la familia. Se dedicó a visitar hospitales y a entender el cuerpo humano. Estuvo en Francia y Alemania conociendo el manejo de estas entidades.

De regreso, pidió ir a Crimea. Allí comenzó a ordenar las cosas. No solo atendía los enfermos, sino que se ocupaba en suplir la carencia de todo: drogas, sábanas, toallas, palanganas y a proporcionar alimento para los pacientes. Ella, con un grupo de colaboradoras, trabajan sin descanso. Más de un militar, inclusive médicos, le hicieron más difícil su tarea, pues consideraban que esa no era labor de una mujer.

Su capacidad de trabajo y su empeño para tener un servicio más humano y eficaz le permitió, en pocas semanas, hacer cambios que durante muchos años no se lograron. Permanecía largas horas de rodillas curando las heridas de los soldados. Luego otras tantas en conseguir recursos para facilitar el trabajo de los médicos.

Después de algunos meses los militares, al ver el manejo con los heridos, escuchar la dulzura de su voz y sus modales femeninos, moderaron el vocabulario y en adelante la miraban como un ángel.

Luego de dos años de trabajar día y noche perdió la salud, regresó a Londres donde ya era conocida por muchos. Desde su lecho de enferma quiso fundar una escuela de enfermería. Gracias a la ayuda de personas que la admiraban, aportaron el dinero para que pudiera realizar su sueño. De allí salieron las primeras enfermeras para el hospital de St. Thomas y, más tarde, para muchos otros.

Ella, con su ejemplo, hizo mucho más que mujeres que han gastado su vida quejándose de ser ignoradas. En Londres hay un monumento en su memoria, pero en el hospital St. Thomas, en cada habitación, está su alma.

En esta pandemia, no solo los médicos, sino las enfermeras y el personal auxiliar, muchos han sido verdaderos apóstoles. No obstante, varios han sido maltratados de palabra y de hecho, por humanos que han actuado como demonios.

Mientras el Estado lucha por evitar que mueran más personas del Covid-19, los hospitales y clínicas por la restricción de prestar los servicios, que son la fuente de sus recursos, cada vez ese encuentran en una situación más crítica. Lástima que el Gobierno Nacional, con excepción de los ventiladores, se olvidó de exigirle a las EPS agilizar el pago de la deuda a hospitales y clínicas. Ojalá que esta omisión no se prolongue por más tiempo.

Medellín, 16 de Julio de 2020

Rafael Isaza González